

## Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Remad mar adentro, y echad las redes para pescar”

### Introducción

Los textos litúrgicos nos ofrecen este domingo un “modelo”, algo así como una posibilidad para que descubramos cuál es la imagen de Dios que nos muestran hoy las lecturas y que reclaman la atención de nuestra fe. Para descubrir en qué consiste este modelo proponemos cerrar los ojos, tranquilizarnos e imaginar, de la mano de Isaías, el escenario, casi teatral, que describe frente a nosotros y nosotras. Quizá entonces descubramos que sus palabras despiertan nuestra imaginación y nos introducen en un espacio en el que la Gloria se hace presente, pero su grandeza no avasalla la libertad humana, sino que interroga y llama al compromiso.



Comunidad El Levantazo  
Valencia

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y exelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

#### Salmo

##### Salmo 137, 1-2a, 2bc-3. 4-5 7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R/. Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R/. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R/. Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se

echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

## **Pautas para la homilía**

### **La tierra está llena de tu gloria**

En este lugar se manifiesta la presencia de la divinidad. El profeta habla de un trono, de un manto, pero sobre todo, de la gloria y santidad que todo lo inundan. Entonces, imaginar esta presencia arrebatadora nos permite fácilmente sentir desconcierto, mareo e incertidumbre. Las personas creyentes no estamos acostumbradas a estas visiones y podemos fácilmente sentir que estamos perdidos. Sin embargo, puede que también, al igual que Isaías, descubramos que la divinidad se hace presente en nuestra vida a pesar de nuestra pequeñez o precisamente a través de nuestra vulnerabilidad.

### **Acreciste el valor en mí**

Siguiendo el modelo que proponen los textos, tras acercarnos a Dios, contemplar su presencia a nuestro alrededor y ver su gloria, algo se ha transformado. Imaginemos de nuevo alguna de las características de esta contemplación y que el salmo describe a través de los términos: misericordia, lealtad, promesa, escucha y valor. Sabemos que son cualidades que pertenecen al ámbito divino, pero fácilmente se deslizan hacia nosotros interrogándonos si son estas las características que también describen nuestras vidas comunitarias, eclesiales o sociales. De nuevo, los textos parecen prever nuestra reacciones de extrañeza o de desánimo y quieren tranquilizarnos. De este modo, el Salmo 137 nos indica que esta contemplación es un primer paso, un comienzo, que necesita continuamente ser plenificado y nos anuncia que su Sabiduría “completará sus favores conmigo”.

Parece entonces que la clave que recorre los textos de este domingo sea la “confianza” que actúa alejando temores y abriendo novedades. Pero esta actitud, básica para los seres humanos requiere, como siempre, del empuje de nuestra fe.

### **Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído**

Tras la resurrección de Jesús nos ha sido anunciado el Evangelio. La carta primera a los Corintios dice que esa proclamación ha sido fundamento, y a la vez, aquello que nos ha salvado. Este anuncio nos advierte sobre los lugares, modos y formas en las que apoyar la vida. De nuevo aparece la confianza. Pablo escuchó que Cristo murió a causa de nuestra incapacidad para el Amor, que se apareció a sus discípulos y amigos, y que esta predicación no ha cesado de ofrecer sentido y salvación a todas las gentes. De ahí que la predicación, sea transmisora, generadora y posibilitadora de gracia. Pero, una vez más se insiste en que ha de ser una predicación aceptada para que pueda ser fundamento de nuestras vidas.

### **Remar mar adentro**

El texto de Lucas nos presenta un nuevo escenario. Ahora se trata de un hombre al que algunos y algunas siguieron, y que sentado, enseñó desde una barca. A diferencia de Isaías no se muestra la gloria, sino que las personas, a través de su entendimiento, son las que a cada momento han de decidir en qué palabras o en quién depositar su confianza.

Jesús parece indicar el camino, apuntar posibilidades. No aparecen tronos, sino barcas que deben ser empujadas por brazos humanos. Ahora se presenta nuestra posibilidad para remar mar adentro. Es momento de recordar cuáles son las palabras que merecen nuestra credibilidad. De lanzar redes sobre las situaciones de debilidad, miedos, miserias o pecados. Y también es tiempo de bregar en otras direcciones que nos alejen de los conformismos, de la individualidad y nos permitan atisbar cambios revolucionarios a un sistema que mata las personas y los sueños.



Comunidad El Levantazo  
Valencia

### **Evangelio para niños**

**V Domingo del tiempo ordinario - 10 de febrero de 2013**



### **Pesca milagrosa**

Lucas 5, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### **Evangelio**

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Rema mar adentro y echa las redes para pescar. Simón contestó: -Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes. Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: -No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

### **Explicación**

Jesús nos pide que pase lo que pase no nos rindamos aunque, a veces, no den resultado nuestros esfuerzos a la primera. Hay que ser constantes y confiados. Si le escuchamos y aprendemos de él, seguro que nuestra vida dará buenos frutos. Todo lo que realicemos debemos hacerlo con una confianza muy grande en su Palabra.

### **Evangelio dialogado**

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

#### **5º domingo ordinario-C (Lc 5,1-11)**

Lucas: Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret, en el momento en que unos pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Niño1: ¡Vamos, Jesús nos va a hablar!

Niño2: ¡Yo también voy con vosotros!

Lucas: Dice Simón a Jesús:

Simón: Maestro, te van a aplastar. ¿Por qué no te subes a una barca?

Lucas: Subió, pues, Jesús a la barca de Simón y mandó a éste que le apartara un poco de la orilla. Desde la barca enseñaba a la gente.

Jesús: El Padre del cielo os quiere mucho y os necesita para anunciar la Buena Noticia.

Lucas: Cuando Jesús hubo terminado, le dijo a Simón:

Jesús: Rema mar adentro y echa las redes para pescar.

Simón: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada. Pero si tú lo dices, echaré las redes.

Lucas: Y puestos a la obra, cogieron tal cantidad de peces que se reventaba la red. Y Simón no salía de su asombro. ¡Qué susto! Parecía un milagro.

Simón: ¡Eh, vosotros, Santiago, Juan, Andrés,... Venid y echadnos una manol. ¡Traed los aparejos con la barca, que se nos rompe la red!

Lucas: Se acercaron y llenaron las dos barcas. Tantos peces había, que las dos barcas casi se hundían por el peso. Al ver esto, Simón se arrodilló delante de Jesús, diciendo:

Simón: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!

Lucas: Y es que el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él, al ver la red llena de peces que habían cogido.

Jesús: No os asombréis, ni tengáis miedo: desde ahora seréis pescadores de hombres.

Lucas: Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández